

Con motivo del nombramiento de Andrés García Maldonado como “Hijo Predilecto de Alhama de Granada”, y la dedicatoria de una avenida en su ciudad natal, el sábado 10 de julio de 2010

CARTA QUE NUNCA ESCRIBÍ A UN AMIGO

Por Julián Sesmero Ruiz

Querido Andrés:

Siempre admiré de ti tu excelente disposición a escuchar, tu notable proclividad a compartir, tu clara y resuelta vocación para el arte del periodismo activo. He dicho arte y he dicho bien, pues de todas las artes que pueda tener nuestro oficio, la principal de ella es la creatividad espontánea. ¿Puede alguien discutir que en las redacciones lo que los redactores hacen es improvisar sobre la base de una referencia que les llega, en ocasiones incompleta o frívolamente lanzada como anzuelo? ¿Qué otra singularidad de mayor calado tiene nuestro oficio que no sea la creatividad a medida que se avanza en la redacción de un texto con presura? Decir las cosas, además de decirlas con corrección aplicando voluntariamente la moral de una ética personal labrada previamente a la profesión a golpes de verdad y sinceridad, te distinguió como periodista desde los mismos inicios de tu carrera,

Siempre presuroso a punto de infarto, de acá para allá por tu ciudad de acogida y en todo instante atento a las campanadas de la noticia grande o pequeña, tus escarceos vigilantes por los centros oficiales donde tenía su germinación el hecho noticioso, te hizo figura conocida y en muchos casos apreciada. Triunfaba el joven, sin duda, pero también su sentido de la medida, la responsabilidad y el correcto decir, ámbitos en los que se hace necesario que habite el ánimo del buen periodista, si es que verdaderamente desea ser fiel a una profesión que, si siempre mal retribuida, no fue óbice para que la sirvieras con empeño.

Ibas y venías de tu pueblo. Y a mí, que desde muy joven hice mío aquello de “No envidié nunca la agilidad del pájaro que vuela donde quiere, sino el destino del árbol, que muere donde nace”, me gratificaba y en ti veía los buenos atributos que distinguen a los que regresan con frecuencia al paisaje, la atmósfera, el ambiente y la amistad que sólo en los pueblos se ejerce como gracia alcanzada por la tradición en la práctica de las cosas hogareñas, en torno al paisaje de la niñez y la primera escuela que albergó el ansia de saber y el deseo vehemente de entrar en las cosas desde el mundo de un niño de pueblo..

Te conocí, Andrés, a finales del decenio de los años sesenta. En una habitación inhabitable, oscura y lóbrega de la calle Marín García, casi inmediata a Nueva, donde no entraba el sol, ambos trabajábamos para el diario *Sol de España*, lo que resultaba toda una insufrible paradoja. La habitación, que pomposamente llamaban desde Marbella, sede del periódico, “Nuestra Redacción en Málaga”, fue, muchas veces, comparada con el triste ámbito de la Oficina Siniestra que Pablo, el humorista, publicaba semanalmente en la revista la Codorniz, “la revista más audaz para el lector más inteligente”, según Álvaro de Laiglesia hacía reproducir en los créditos de edición.

Fue allí donde forjamos amistad, donde pusimos a prueba nuestra capacidad de trabajo y nuestro espíritu combativo al servicio de los Zarraluqui editores y propietarios de *España de Tánger*. No acababa de despegar el periódico, pese a los esfuerzos de todos los que en Marbella o en la capital tratábamos de hacer un periodismo distinto al que entonces se hacía en Málaga capital. Fue en él donde aprendimos a escribir claro clarito para lo que entonces era posible escribir, aclarar y publicar. Recuerdo que un día, tras la lectura de un editorial que yo firmaba, pusiste en duda que el artículo se publicaría, pues se trataba del “tremendo” tema de los coches de las dignísimas autoridades locales, cuando aparcaban en los sitios que el tráfico impedía y las señales viarias recomendaban no hacerlo. “También el de las autoridades”, se tituló el artículo.

No pasó nada. Bueno, quiero decir que no hubo sanción para nadie, pero Información y Turismo, entonces gestionada en Málaga por Ferreiro Piñeiro (por cierto, que sus colaboradores le llamaban Ferreiro Puñeteiro por sus actitudes exigentes) seguramente remitió al director algún pequeño aviso de peligro y ese aviso me llegó en forma de cordial invitación para que, en el futuro, desistiera de nuevos intentos de escribir claro clarito.

En aquella redacción (tú, Cañete, Carlos Simón, el fotógrafo Enrique y el administrativo Carmona) formamos una familia que, sin ser numerosa, resultaba eficaz a los fines informativos. De tus dotes de periodista de raza admiraba tu diligencia, la forma en que elaborabas los textos, la rapidez con que eras capaz de contactar con las fuentes noticiosas y sus protagonistas. Y el sentido ético que impregnaba tu trabajo. Escribías a favor de la verdad, nunca contra ella ni las personas; por ello, no recuerdo haberte nunca advertido acerca de una consecuencia de la labor que realizabas con entusiasmo de joven que empieza a darse cuenta que su futuro estaba en la profesión, entre olivettis, teléfonos, cuartillas, carreras por llegar a tiempo a una cita informativa e implicación personales en distintos proyectos culturales y asociativos de la capital.

Siempre lo dije y mantuve: eres la representación más genuina del granadino triunfador en Málaga. Triunfador, además, con el beneplácito de la

mayoría en la que desarrollabas tu trabajo y restantes actividades personales. Tu paso por la política fue fugaz, lo que me alegró sin duda. Porque pasar por la política sin estar preparado para recibir zancadillas, grandes y pequeñas traiciones, sin saber responder con las mismas armas, era tarea poco menos que imposible.

Te admiré, Andrés, en la profesión y me hiciste feliz cuando, abogado ya, abrías nuevos horizontes a tu todavía joven existencia y tu vida se proyectaba sobre otros órdenes y ámbitos profesionales. Fuiste mi abrazo derecho durante dos legislaturas como presidente que fui de la Asociación de la Prensa de Málaga, de la que me relevaste para suerte de nuestra institución. Aún recuerdo el día en que debíamos depositar 800.000 pesetas de entonces si queríamos que Tete Montoliu viniera al Cervantes para dar con concierto. Ante mi desesperación por no poder hacerlo –ya conoces cómo anduvieron de precarias las cuentas asociativas- tú ofreciste prestar, de un modesto plazo fijo bancario que tenías, dicha cantidad para favorecer la posibilidad del concierto. No hubo necesidad de ello porque otra persona ligada a nuestros proyectos anticipó la disposición del fondo necesario.

Has luchado conmigo, y luchas aún con los compañeros que te asisten en la presidencia de la Asociación de la Prensa de Málaga, por la consolidación del Colegio Profesional. Te cabe a ti y a tu equipo – es por lo único que puedo enviarte- haber concluido el pago de nuestra sede de calle Panaderos tras largos años de impíos, imposibles y en ocasiones difíciles pagos hipotecarios... Te agradezco hayas mantenido los salones de otoño y los premios literarios Relosillas, que junto al rescate de los archivos de *La Hoja del Lunes* –hoy mudos testigos que de nuestra actividad pretérita nos quedan- fueron logros que germinaron cuando conmigo compartías responsabilidades en nuestra querida asociación.

Nuestra amistad, Andrés, sufrió a lo largo de estos cincuenta años las lógicas alternancias de presencia y lejanía que toda existencia paralela conlleva por razones de dedicación, mas puedo asegurarte que jamás las naturales separaciones impuestas a cada uno a causa de sus responsabilidades, mermaron en absoluto mi estima y admiración por ti.

Hoy, tu pueblo te declara Hijo Predilecto y dedica una calle con tu nombre. Justo premio a tu dedicación como embajador de Alhama de Granada en cualesquiera de los territorios por donde anduviste, son los trofeos que cualquier vecino aspira tener en vida del lugar de su nacencia. Date por abrazado, Andrés, en este día grande de tu existencia.

Tu amigo,

Julián Sesmero Ruiz